

MANUEL DARÌO GRÜBER



SUSY

Crónica de un amor en época de guerrillas



## **SUSY**

Crónica de un amor en época de guerrillas

© **Manuel Darío Grüber**

1ª Edición

**Portada:** Jesús Leal C.

**Ilustración:** Román Adolfo Mundaray

**Coordinación Editorial:** Jesús Leal C.

**Diagramación:** Annabella Leal V.

Hecho el Depósito de Ley

**Depósito de Legal:** En trámites

### **Edición Digital 2017**

Secretaría Ejecutiva de Educación

Dpto. Informática Integral

Centro Regional de Tecnología Educativa/ CRTE

Barinas. Estado Barinas.

Venezuela.

e-mail: [informaticaintegralbarinas@gmail.com](mailto:informaticaintegralbarinas@gmail.com)

En el mes de mayo de 2017

Barinas, estado Barinas

República Bolivariana de Venezuela



**Susy** (Crónica de un amor en época de guerrillas).

**Novela original de Manuel Darío Grüber, concluida el 14 de febrero del 2017, en Barinas, capital del Estado homónimo, ciudad natal del autor. País: Venezuela.**

## PRÓLOGO

La obra que me es grato prologar constituye prueba evidente de la búsqueda del hombre en pos de la verdad, de su verdad. Un escritor al que el público lector ha reconocido a través de toda una trayectoria creadora como un poeta, incursiona ahora en una especie de segundo debut, en el ámbito de la narrativa con un ejercicio prosístico al que ha titulado *Susy*, agregándole subtítulo: *Crónica de un amor en época de guerrillas*.

Narrada en primera persona, esta producción de Manuel Darío Grüber nos conduce de la mano mediante un lenguaje conciso de resonancia lírica a través de un tiempo, vivo aún en la memoria de barineses y venezolanos, que dejó profunda huella en el imaginario socio – cultural de Venezuela.

El tratamiento de la prosa revela en Grüber su experiencia periodística, de allí el uso del modo directo en la forma expresiva. Periodista de aquellos tiempos que entrañan el acontecer de la lucha armada en nuestra sociedad, años de actividad pionera en el periodismo barinés moderno. De allí extrae la anécdota en que se inspira para dar vida a esta historia de amor.

El tiempo de la historia discurre linealmente; atiende a una cronología de acontecimientos que giran alrededor del suceso político en una sociedad convulsionada. La narración en tiempo presente contribuye a dar agilidad al relato, en este sentido el lector sólo requiere nociones informativas que forman parte del pasado inmediato, que en la realidad social de estos últimos veinte años ha formado parte de la vida diaria a través de la diatriba política.

El protagonista, Pablo Ruíz, es un periodista tipo freelancer, vinculado a fuentes de información bélica; es el tipo humano característico de la clase media venezolana surgida al calor del modelo rentista petrolero. Su horizonte ideológico no va más allá de la simpatía por una causa que él entiende al margen de sus íntimos intereses. La presencia de Susy da sentido a una existencia signada por el vacío vital; sin embargo, como un fuego fatuo se difumina en las contradicciones de una vida azarienta, contribuyendo así a la frustración de Pablo como ser.

La estructura de la obra está concebida en forma de capítulos numerados en romanos y titulados, lo que ofrece al lector una visión anticipada y analítica del proceso narrativo.

Es de rememorar al nunca bien ponderado Cervantes, cuando en los presentes del Quijote escarnece a los autores de su tiempo que se afanaban en la búsqueda de autores afamados para proveerse de citas que dieran lustre a sus obras. Manuel Darío Grüber a contra corriente confió este prólogo, para su presentación, a la amistad entrañable que durante años nos ha unido, alrededor de la experiencia literaria. Compartí el proceso creativo de esta obra, y por ello puedo sugerir su lectura persuadido de que esta incursión de Grüber en la narrativa no desmerece su trayectoria lírica

*José Rafael Reyes Araujo.*

Marzo, 2017



**“Sólo lo femenino conserva una presencia de revelación;  
lo masculino nunca ha sido, ni antes ni ahora, un secreto,  
y esa es su desgracia”.**

**“Esperamos, en contra de toda lógica, encontrar un  
destino en cualquier rostro”.**

**Jean Baudrillard**

## CAPÍTULO I

### Conociendo a Susy

Una ronda nocturna para bajar la tensión provocada por la agitada urbe, a mediados del año 1964, me llevó hasta aquel lugar de media luz, refinado mobiliario y de alegre ambiente trajinado por algunas damas que, muy solícitas, atendían a los clientes. Transcurrían las primeras sombras de la noche cuando atravesé la avenida para situarme en el vértice de cuatro esquinas que custodiaban una pequeña plaza con hermosas flores, a poca distancia de El Silencio. La noche caraqueña se estremecía al ritmo de los apresurados peatones que salían de sus puestos de trabajo y las estridentes cornetas de un centenar de vehículos que circulaban por la gran vía que va hacia el oeste de la ciudad.

Me ubiqué en una mesa cercana a la *rock-ola*, con la intención de llegarle rápido a la selección de una variada música romántica. A los pocos minutos de estar allí, una bella chica, de unos veinte y tantos años, se acercó a mi mesa y preguntó si algo me podía servir. De inmediato, con la grata impresión de su presencia, le solicité una cerveza. Era alta, rubia, tipo nórdico, con una cautivante sonrisa y hermoso cuerpo. No sé cuánto tiempo la estuve observando a lo largo de su servicio, al compás de una extraña y emotiva vibración.

En una de sus visitas a mi mesa le pregunté su nombre.

- Me llamo Susana, pero todos me dicen Susy -me dijo con liberal sonrisa.
- Mucho gusto, Susy. Mi nombre es Pablo.
- Primera vez que lo veo por aquí -- comentó con sorna.
- Estoy de vacaciones por estos lados. ¿Desde cuándo trabajas aquí?, le disparé.
- Mira, chico, tengo poco tiempo en la capital y conseguí este trabajito hace como seis meses.
- ¿De dónde eres, pues? –
- De un pueblo de por aquí llamado Charallave.

- No lo conozco, pero me gustaría conocerlo, le dije con una amplia sonrisa, a lo que ella, captando mi intención de socializar más, señaló que allí vivía su familia. Al momento, se dirigió hacia otra mesa con una pareja que había solicitado servicio. Se acercaban las nueve de la noche cuando decidí abandonar el local.

A lo largo de la semana, al tiempo de desplazarme a varios lugares del área metropolitana, llevaba en mi mente la imagen de Susy con marcada insistencia. Pensaba que bien podía darme otra vuelta por el bar La diosa y establecer un nuevo diálogo con ella. ¿Por qué no? Tenía por delante todo el tiempo del mundo. Y allí estaría esa belleza, seguramente esperándome, me dije, inmerso en esa fantasía.



Cantaba Bienvenido Granda cuando entré a *La diosa*, a eso de las siete de la noche. La voz inconfundible del cantante caribeño se oía en todo su esplendor en la vistosa estancia. Al apenas llegar busqué a Susy con acuciosa mirada. Localizada en inmediaciones de la barra, le hice una señal y la chica se movió hacia la mesa que yo ocupaba, muy risueña y diligente. Se percibían gritos y ruido de sirenas policiales.

- Hola. ¿No será que la cosa se volvió a prender? -- dijo Susy.

- Lo más probable es que sea otra protesta dirigida por los comunistas, señaló un parroquiano gordo, rubicundo, con pinta de ser buen bebedor de cerveza.

Corrían los años sesenta. Todavía en ensayo de la democracia representativa. Estaba en la presidencia del país el doctor Raúl Leoni, el que seguía la línea dura de su antecesor.

Por esos días habían acontecido en la capital una serie de eventos que fueron calificados de incendiarios por el gobierno. Todo hacía presumir que nos encontrábamos en medio de un sismo político de regulares proporciones, ocasionado por la ola represiva del gobierno ante las reiteradas protestas de los jóvenes universitarios y sectores de la población. Era la época de los guerrilleros, los que venían acrecentando sus filas desde los años represivos de Rómulo Betancourt.

Un parroquiano en la barra comentó con sarcasmo que estos acontecimientos tenían mucho que ver con la *dureza del yeso*, aplicado por la democracia representativa a las clases de escasos recursos económicos y la blandura del mismo a favor de los ricos de siempre.

-Este gobierno es la misma vaina, el mismo musiú con diferente cachimbo, dijo alguien en una mesa contigua a la mía.



Por unos momentos fui sustraído por aquellas voces protestatarias que, al amparo de las luces y sombras del bar, hacían sus mordaces comentarios acerca de la situación política que vivía el país. Entre tanto, Susy iba de un lado a otro del recinto atendiendo los pedidos de los clientes, riendo de sus piropos y dando cuenta de sus encantos al paso de su atractivo caminar. Con mucha razón me encontraba cautivado: ella se me antojaba la personificación de una diosa. Por momentos, sentía la sensación de encontrarme en medio de una guerra en el paraíso, donde los ángeles terribles trataban de imponerse sobre los fértiles terrenos habitados por dulces damiselas del amor.

Con cierta dificultad, debido a su afanoso trabajo, logré la atención de Susy, quien se sentó a mi mesa y charlamos unos minutos sobre algunas cosas de nuestra preferencia, indagando ella, de paso, por mi viaje a la capital y mi familia en la provincia.

- ¿Qué haces por Caracas? ¿Estás de vacaciones, acaso? - Preguntó, curiosa, girando sobre la misma pregunta de hace tres días.

- Ya te lo dije. Pero, mis vacaciones terminarán pronto. Decidí venir a la capital con la intención de hacer algunos contactos para la edición de un libro mío y visitar a familiares que tengo por aquí. Soy periodista y actualmente escribo crónicas sobre hechos sucedidos en mi tierra natal, que es Barinas.

- Ay, qué bueno, Pablo. A mí me gustan mucho las crónicas, dijo la chica con entusiasmo.

- ¿De verdad? -Le pregunté bromeando.

- Claro, chico. Mi papá, cuando era pequeña, me leía de esas cosas que pasaban en los Valles del Tuy que aparecían en la prensa.

Me contó de sus amores, haciendo la salvedad que ya no tenía ninguno, pues había experimentado una amarga decepción.

- Eso fue hace mucho tiempo, dijo, acariciando el paño de la mesa.

Me le colé diciéndole que hay que ser optimista en cosas del amor y que era increíble que ella no estuviera al ritmo de una aventura. Le di a entender que yo estaba dispuesto a quererla y llevarla por otras rutas de la vida. Para mi sorpresa ella accedió a vernos en otra ocasión y en otro lugar de la gran ciudad, en un conocido parque, a plena luz del día.

El día anterior a mi partida hacia Barinas tuvo lugar la cita vespertina en Los Caobos, hermoso parque que cobija una parte central de la urbe. Ella llegó puntual, con un glamoroso vestido azul y beige. Fue allí donde me dijo que su padre, Klaus

## Conociendo a Susy

Decker, ya fenecido, había sido un inmigrante alemán que llegó a estas tierras muy joven y se radicó en Charallave a partir de los primeros años de la década de los cuarenta. Su madre, venezolana, de nombre Elena, vive en algún lugar del oriente venezolano.

Pasamos la tarde deambulando de un lado a otro del gran parque, disfrutando del suave clima que ofrecía aquella Caracas en una estación casi primaveral. Cenamos en un restaurante cercano. Nos despedimos a las seis, prometiendo un nuevo encuentro en otra oportunidad no muy lejana.

## CAPÍTULO II

### En predios barineses

**T**ranscurrían los primeros días de lluvia de la larga estación invernal cuando llegué a Barinas, luego de un ínterin en Maracay. Aquel día de mayo no podía ser más generoso de lluvias que el anterior invierno. Luego de un recorrido de más de quinientos kilómetros en aquel viejo autobús, me bajé fatigado y con muchas ganas de llegar a mi casa. Frisaban las siete de la noche. El terminal estaba colmado de buhoneros y de grupos de turistas que regresaban de Mérida y San Cristóbal a sus lugares de origen.

Bajé del taxi a pocos metros de mi residencia, una vivienda con dos grandes ventanas de frente, una puerta central y un portón que da acceso al garaje, ubicada en un sector clase media. Allí vivo con parte de mi familia: un hermano y sus dos hijas.

Se barruntaba una borrasca y me alegré de llegar a tiempo a mi casa.

- ¡Pablo, qué bueno que llegaste, te esperábamos ayer! - se oyó la voz de mi hermano, alegre y cordial, dándome un abrazo.

- Dime, ¿cómo te fue?

- Bueno, Juan Pedro, no me quejo. Fueron días emotivos y también de algunas tensiones.

- ¿Cómo es eso? - replicó con extrañeza.

- Las cosas políticas están que arden en la capital. Suceden encontronazos entre la fuerza pública y grupos de estudiantes y obreros. La Ancha Base como que no la está haciendo muy bien y se esperan disidencias en el gobierno. Tú sabes, ese eterno vaivén de los partidos en función de sus cuotas de poder.

- Pero, ¿no corriste peligro en tus andanzas caraqueñas?

- De ninguna manera. Tuve suerte en mis desplazamientos cotidianos. Y, aún más: conocí a una bella chica en una de mis correrías nocturnas. Fue en un elegante bar. Ella es mesera y se hace llamar Susy. Aparte de su hermosura, está dotada de gran

En predios barineses

sensibilidad social y mucha simpatía en su trato con los demás. Algo raro en estas damas de hoy ¿No te parece?

- Sí, desde luego. Pienso que la condición humana no desmerece de la condición social. Además, la mayoría de ellas llevan consigo alguna historia que las ha movido a transitar esos caminos en busca de mejor destino, luego de algunas frustraciones familiares, con pobreza y desengaños por delante.

- Es cierto, hermano. Pero el caso de Susy merece una atención especial. Además de su belleza, es dueña de una condición espiritual que salta a la vista. Lo digo por lo que me contó en nuestros ratos de confidencias. Quedó huérfana de padre a muy temprana edad y se crió con su abuela en Charallave, su pueblo natal, pues su madre abandonó el hogar muy temprano para formar otra familia. Tuvo que trabajar, cuando no había cumplido los 13 años, en servicio doméstico. Su familia era muy pobre.

En ese momento llegaron mis sobrinas, quienes venían un poco empapadas por la lluvia, luego de realizar algunas compras en el centro de la ciudad. Gran regocijo al verme, pues me profesan un alto aprecio.

Nuestros padres viven desde hace algún tiempo en Ciudad Guayana, a donde emigraron en busca de mejores condiciones de vida, pues Barinas sufría una marcada crisis laboral. Mi hermano y yo nos quedamos *guapeando*. Juan Pedro, como ingeniero civil, se procura un sueldo aceptable en la compañía petrolera y mi trabajo como comunicador social me permite cubrir buena parte de los gastos cotidianos.



La mañana siguiente se abrió con un sol brillante, generoso. Salí para el diario con gran entusiasmo y con la idea de plasmar algunas impresiones del viaje en una crónica interesante. En el trayecto tuve la fortuna de encontrarme con Diego Urbaneja, un viejo amigo y colega que recién había llegado de Trujillo, donde residió algunos años. De indudables principios socialistas, Diego había sido enlace de grupos guerrilleros por la zona de Nutrias, cuando trabajaba para un periódico de circulación nacional.

- Qué hubo, Pablo. Tanto tiempo sin verte – me dijo emocionado.

- Pues sí, Diego, ya han pasado tres años desde la última vez que nos vimos. ¿Qué hay de ti y tu familia?

- Bueno, te cuento que Graciela se quedó por un tiempo en Boconó, en sus labores de educación especial; si vieras que hay mucho que hacer en esta actividad para bien de esa población. Los muchachos están con ella.

- Estuve en Caracas hace pocos días, de vacaciones y en gestiones de un próximo libro de crónicas que estoy casi terminando. Las cosas no están muy bien en la capital - le dije, buscando su opinión al respecto.

- Cuando me fui a tierra trujillana, antes de mi partida te expuse algunos criterios sobre la situación política del país, el cual comienza a convulsionarse ante la arremetida de los grupos guerrilleros y la respuesta del gobierno. La gestión del actual presidente es una réplica de la de Betancourt, lo mueven los mismos intereses; la oligarquía criolla gana terreno con la aplicación de estas políticas represivas. No hay diálogo --aseveró.

- Supongo que aún andas en la actividad de enlace.

- Mira, lo hago en ciertas ocasiones, cuando la situación lo amerita. Creo que Barinas ha estado un poco calmada en estos últimos meses; pero las apariencias engañan, no olvides que hay por aquí importantes focos de subversión. Los llaneros no se pueden quedar quietos, y más en una tierra como ésta con un pueblo de tradición rebelde.

- Me dicen que por lados de Dolores hace incursiones un grupo de guerrillas que ya tienen cierto tiempo en escaramuzas con el ejército -señalé con la intención de sacarle algunos datos.

- Cierto. Creo que el grupo está comandado por un viejo luchador de los que demuestran que tienen guáramo, como en los temerarios tiempos gomecistas.

- Si claro, dije. Esa conciencia siempre suspendida, con hombres siempre dispuestos a ofrendar sus vidas en aras de un ideal comunitario y socialista. Ahí tenemos como ejemplo al comandante Douglas Bravo.

- Pero, dime Pablo ¿Qué ha sido de aquella camarada que nos profesó amistad y de la que no supimos nada más que andaba por los predios merideños, en busca de unos familiares que se habían avecindado en uno de los pueblos del sur? -preguntó Diego con cierta nostalgia.

- Pues, te diré que de Angélica no tuve más noticias desde esa vez en que partió para esas tierras. Tal vez decidió quedarse allá. Tengo entendido que sus ancestros son de origen cuica.

- A lo mejor fue así. Mucho la extraño - dijo el colega.

Nos despedimos y entré al edificio donde se encuentra la redacción del diario con mi bagaje de notas y recuerdos.

En predios barineses

Me puse a trabajar en un reportaje de contenido social, luego de la cháchara con mis compañeros de redacción; labor que emprendí con entusiasmo, toda vez que las imágenes, frescas aún, pasaban por mi mente como ráfagas de una historia preñada de afanes e ilusiones en el entorno de una barriada caraqueña.

## CAPÍTULO III

### Guerrillas sobre el llano

Por estos días, la situación política del país se hace cada vez más escabrosa. Estamos en junio y las lluvias parecen estar en contrapunto con el tableteo de ametralladoras y cantos de liberación nacional. Las zonas montañosas larenses y trujillanas son escenarios de encuentros del ejército con los frentes guerrilleros. Argimiro Gabaldón, *Comandante Carache*, lidera un amplio Frente denominado Simón Bolívar. También Juan Vicente Cabezas (*Comandante Pablo*) y Fabricio Ojeda (*Comandante Roberto*) del Frente José Antonio Páez, los tres considerados como bravos combatientes al servicio de las nobles causas populares. Así lo hemos visto a través de la prensa, donde se ligan realidad y leyenda en torno a estos personajes.

Entretanto, el *Comandante Zamora*, Daniel Vitriago, combate en los llanos de Apure y Barinas, a la cabeza del Frente Guerrillero Ezequiel Zamora. También pelea por estos escenarios llaneros Genaro Guaithero, al frente de un grupo de bravos combatientes.



Al cabo de varios días desde mi llegada a Barinas, la población presentaba evidentes muestras de inquietud con relación a los hechos de la lucha armada en esta parte del país.

Ayer por la tarde visité a una vieja amiga, Eloísa Reyes Calderón, con la intención de saludarla y enterarme de algunas confidencias de su parte sobre los acontecimientos bélicos en nuestra geografía. Eloísa forma parte del engranaje combativo de la izquierda, una mujer integral, de buena formación ideológica. Es viuda de un indomable guerrillero que cayó en combate en una espinosa escaramuza en las montañas trujillanas. En línea paradójica, es hija de un rico ganadero, ya extinto, forjador de tierras y bienes en sabanas de Barinas.

La encontré un poco triste en medio de esa tarde nublada de la época invernal.

- ¿Qué hay, Eloísa? -- fue mi saludo.

- Pues, ahí, chico. Algo resfriada y soportando este jodido clima.
- Supongo que la familia está bien.
- Sí, mira que no han caído con la gripe.
- Qué me cuentas de los últimos encuentros del frente llanero?

- Recién me enteré que un grupo guerrillero pasó por Mata de Araguatos, a cinco kilómetros apenas de Dolores. Al pueblo no entraron, pues el ejército reforzó sus efectivos allí. Algunos campesinos de la zona les dieron alojamiento y alimentos para que siguieran su marcha más aliviados. Esto me lo contó Esteban, quien vino ayer de esos lados y escuchó esos rumores. Me dijo también que la policía había hecho algunas detenciones a sospechosos de estar de enlaces con la guerrilla, allá en Dolores.

Intercambiamos ideas y criterios sobre la lucha armada en Venezuela, la que tiene sus antecedentes directos en los acontecimientos del 23 de enero de 1958, propuesta como una confrontación contra los dictámenes del acuerdo puntofijista, siendo, a su vez, un nuevo intento de las izquierdas por convertirse en vanguardia política de las masas populares.

- Más allá del fusil, de la guerra y de las jerarquías políticas, económicas e ideológicas, la insurgencia armada percibe la visión de un país: el sueño de la revolución y de la liberación nacional-- dijo Eloísa con entusiasmo.

- ¿Estás pensando un reportaje sobre estos acontecimientos en nuestro territorio, acaso?

- Esa es la intención, querida amiga.

Luego de tomar un café y ampliar detalles sobre los hechos en que los combatientes encaran situaciones difíciles contra las fuerzas del gobierno, tornamos a recordar aquellos días de estudiantes en el liceo O'Leary, de cuando compartimos en sus aulas experiencias educativas y políticas, éstas últimas adheridas al calor de la lucha estudiantil por mejores condiciones formativas a niveles medio y universitario.

Pasamos al tópico de las desapariciones, siendo esto algo que lastimaba nuestros ánimos de manera sensible, ya que son muchos los paisanos que habían sido detenidos y trasladados a los teatros de operaciones.

- Oye Pablo, al gobierno se le está pasando la mano, pues actúa sin ningún tipo de consideraciones y aplica toda suerte de torturas y demás salvajismos que se les ocurre contra los compatriotas detenidos, dijo Eloísa, expresando su furia.

- Ciertamente, amiga mía. Con estas desapariciones ponen en práctica tres objetivos del sistema represivo: uno, crear el terror político en la población; dos,



eliminar físicamente a los elementos insurrectos y tres, dismantelar las organizaciones revolucionarias en forma política y militar.

- Si, esa es la estrategia siniestra, señala Eloísa. “El disidente es considerado como potencial fuente de información acerca del movimiento guerrillero. Agentes no identificados apresan a los sospechosos y los trasladan a sitios de reclusión ubicados fuera de los centros urbanos para torturarlos, asesinarlos y, finalmente, desaparecerlos en determinados lugares del territorio nacional”, comentó.

- Por los vientos que soplan, Cabezas y su gente vienen incursionando en tierras de Portuguesa y Barinas, reforzados por grupos liderados por Douglas Bravo. Esto se supo en corrillos de la disidencia. Esa irrupción cerca de Dolores es una prueba evidente, le manifesté.

La casa de la revolucionaria era una suerte de caja de resonancia de mensajes que subrepticamente se cuelan por los intersticios de sus paredes y no dejaban huellas visibles. Aquel barrio barinés estaba resguardado por un código de silencio muy cerrado; la mayoría profesaba el odio hacia las fuerzas policiales del régimen.

A pesar de esto, la residencia llevaba dos registros de la Digepol, pero sin encontrar armas, propaganda y documentos comprometedores. Un trabajo de limpieza celosamente llevado por todos los de la casa; secretos bien ocultos en resguardo de la lucha armada. Eloísa es una especie de matrona de la subversión.

Nos despedimos al caer la noche sobre aquella barriada clase media, un poco alejada del centro capitalino, quedando la valerosa dama abstraída en sus recuerdos, flanqueada por dos de sus hijos que siempre le hacen compañía y le ayudan en ese constante laboreo de la pequeña empresa artesanal en que se gana la vida desde hace varios años.

Algunas notas de la entrevista llevé en mi pequeña libreta reporteril. Recuerdo que surgió el caso del combatiente Gregorio López, humilde contador público afiliado al partido comunista, quien fue sacado de su propia residencia y torturado, para luego ser lanzado desde un helicóptero en vuelo por parte de militares al servicio de la democracia representativa.



Con este trabajo pienso cerrar el libro, el cual está en los toques finales para su impresión. Quizás este impulso por contar cosas que han venido sucediendo en tierra barinesa, pueda tener su origen en motivaciones de nuestro histórico pasado; hechos de la guerra federal y luchas sin cuartel contra oprobiosos regímenes que han devastado la vida social, económica y cultural del país. Las historias crueles pueden

repetirse cuando se diluye la memoria de ese pasado en las masas populares. Podrían titularse estos textos de acuerdo al horror que ha padecido la población venezolana en estos últimos años de una democracia caricaturesca, con la constante y descarada violación de los derechos humanos por políticos que se autocalifican democráticos. ¡Qué falacia!

Al cabo de dos meses de investigaciones sobre la base misma de los acontecimientos, me di a la tarea de ordenar aquel acopio de información recogida en la calle y comenzar la redacción de la última parte de mi libro de crónicas de la insurgencia armada en Venezuela.

## CAPÍTULO IV

### De nuevo con Susy

**E**stamos a treinta días de octubre y la brisa que baja del Ávila serpentea por las laderas del valle, husmeando en los pliegues de las faldas del gran cerro. Llegué a la vieja pensión de Curamichate al despuntar el alba. Ana Luisa, la propietaria, estaba en plena tarea de limpieza de la sala y en la cocina se desprendía un aromático olor a café recién colado. En esta nueva visita a la capital, luego de haber culminado la última etapa de mi libro, llevaba el propósito de editarlo y de buscar un nuevo encuentro con la bella Susy, de quien me había despedido temporalmente hace un par de meses, sin otro contacto que tres llamadas telefónicas. Me instalé en mi habitación luego de informarme sobre algunas cosas del quehacer cotidiano por aquellos lares capitalinos. Organicé la ropa de la valija en una pulcra cómoda de caoba y dispuse los originales en una de las gavetas, listos para llevarlos a la editorial en horas de la tarde. Me habían hablado de un estupendo impresor de nombre Augusto Catalán y decidí probar suerte con él, toda vez que tenía fama de ser una persona muy asequible y culta, todo un caballero de las artes gráficas.

A la hora del desayuno, poco después de las siete, Ana Luisa halagó mi presencia apenas llegando a la mesa.

- Miren quien anda por aquí de nuevo, nuestro estimado periodista barinés. De verdad que los aires caraqueños le sientan muy bien. Bienvenido, Pablo.

- Gracias, prima. En realidad vengo por lo del libro y... algunas cositas más --dije en tono de broma.

La dueña de la pensión tiene un cercano parentesco conmigo, pues ella es hija de una hermanastra de mi madre y se encuentra vecindada en la capital desde hace muchos años, luego de enviudar de un rico empresario de la madera. Tuvo algunos tropiezos económicos: falsas expectativas en ciertos negocios, juegos de azar y, al fin se estableció con la pensión en esta vetusta casa en la esquina de Curamichate, a la que arregló en su fachada estilo colonial y refaccionó en algunos detalles de su interior para hacerla más grata y atractiva.

Una vuelta al centro capitalino. Luego de pasar por casa de un amigo con residencia en La Pastora, me dirigí a *La diosa* con la intención de encontrar allí a Susy, pues ya la tarde estaba bajando y casi con seguridad estaría en su trabajo. Las bocinas de los autos repetían sus incontrolables sonidos en una hora que parecía fugarse hacia distantes dimensiones con el frenesí de numerosos transeúntes.

Apenas traspasé el umbral del gran salón, una dulce música inundó el ambiente. Una voz femenina cantaba una canción que versa sobre el encanto de un ángel enviado por Dios para edulcorar las penas de los hombres en estas latitudes. La cantante resultó ser una monja chilena que anda por este tiempo en misión evangelizadora y grabó el disco con el nombre de *Dominique*, título de la canción. Realmente pegajosa, la balada cautivó a todos los públicos del continente y allí, entre las paredes de *La diosa*, su melodía arrullaba a todos los presentes.

Encontré a Susy un poco atareada; me le acerqué a saludarla y ella me dirigió una encantadora sonrisa.

- ¡Pablo! Qué sorpresa. ¿Cuándo llegaste?

- Esta mañana, muy temprano. Luego de hacer algunas diligencias en la tarde, aquí me tienes.

- Qué bueno verte otra vez. Creía que no ibas a volver por aquí -dijo con cierto entusiasmo.

Noté un rictus de tristeza en su bello rostro. Quién sabe qué de cosas habían pasado durante estos largos meses de mi ausencia, en las cuales la vida pública se hacía cada vez más complicada y asaltada por algunas incertidumbres en aquel tráfico humano de muy variadas gradaciones. Eso pensé por un instante y al mismo tiempo le daba un cálido abrazo manifestándole mi satisfacción de verla de nuevo.

- Pero, siéntate, Pablo. ¿Vas a tomar algo?

- Sí, puedes traerme una cerveza.

Recostada a la barra, una mujer morena, de unos cuarenta años, de larga cabellera y de rostro vivaz y hermoso, nos miraba, tal vez con curiosidad. A mi pregunta sobre su presencia, Susy me la señaló como la dueña del establecimiento.

Al momento volvió a sonar la canción *Dominique* que, según mi amiga, ya llevaba unas seis repeticiones en la *rock-ola* antes de mi llegada. El local estaba algo lleno de parroquianos y las chicas, unas cuatro en total, iban y venían en el trajín de su diaria labor. Susy me trajo otra cerveza y me susurró unas palabras al oído:

- Tengo que viajar mañana a Charallave, pues mi abuela está muy enferma. Ella está en el geriátrico de allá y requieren de mi presencia para cuidarla, tal vez en sus últimos momentos.

Luego se retiró hasta la barra y sostuvo una breve conversación con la dueña del bar, para luego continuar su ronda de trabajo.

Su actitud -pensé- viene a corroborar la impresión que tuve al momento de saludarla. Estaba a punto de ausentarse por varios días y yo tendría que regresar a Barinas en poco tiempo, lo que frustraría mi deseo de estar con ella. Sólo tenía esta noche para concretar un encuentro a solas. Lamenté la mala suerte de no tener las cosas a mi favor, pero se trataba de un sentimiento familiar y un compromiso impostergable de parte de Susy.

Al poco tiempo de estar allí, resolví llamarla con la intención de convenir con ella una salida a la situación, pues, como avanzaba la noche, podríamos al final de su trabajo, salir hacia algún lugar donde estar a solas. Susy aceptó la invitación con agrado. Sólo tendría que esperar hasta la medianoche sin llegar al extremo en el consumo etílico. Mi propuesta había calado en su ánimo, toda vez que ella, al parecer, siente por mí algo más que afecto.

Las horas pasaron rápido. Cuando Susy se dispuso a salir, fui hasta la entrada del bar y la esperé en el pórtico. Tomamos un taxi y nos dirigimos a un hotel de Sabana Grande.



El editor Augusto Catalán, poseedor de una estatura de casi dos metros, engañosamente adusto—pero resulta lo contrario en su trato cotidiano—es considerado el máximo resguardador de la memoria histórica de las luchas contra las dictaduras, siendo el impresor de libros más importante en la historia contemporánea. Sobreviviente de la terrible prisión de Guasina, es figura sobresaliente en las luchas encarnizadas contra los regímenes dictatoriales de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez.

Precedido de esta fama y gloria, Catalán me parecía un héroe de cien batallas; no obstante, era un hombre sencillo, de educadas maneras y de una gran sensibilidad social. Al primer contacto visual con este extraordinario personaje, di por segura la edición, ya que su voluntad estaba impregnada de sinceros deseos de ayudar a los escritores de la causa popular a la impresión de sus textos, tal como me lo habían señalado algunos colegas. Luego de intercambiar algunas opiniones sobre la situación actual del país, llegamos a un acuerdo con respecto a la edición del libro, lo cual

resultó favorable para mis limitados recursos económicos. Su opinión con relación a mis crónicas fue muy positiva.

Fue por Catalán que me enteré de los pormenores de un hecho que constituye un duro golpe al movimiento guerrillero, sucedido apenas un día antes de mi llegada a Caracas. Esto fue el allanamiento del centro armamentista de la guerrilla en *El Garabato*, sector de San Pedro de los Altos, en el estado Miranda. En esta empresa clandestina se fabricaban morteros, granadas y la subametralladora Livia 9, llamada así en homenaje a la desaparecida líder juvenil Livia Gouverneur.

El hallazgo de *El Garabato* por parte del gobierno se debió a la delación de algunos falsos guerrilleros. Un pelotón del ejército junto con la policía política allanaron el sitio y allí detuvieron al químico español Vicente García Ucejo, logrando escapar de milagro el dirigente comunista Francisco “Paco” López, alias *Currutaco*.

Los militares no sólo invadieron la casa y el túnel del taller armamentista, sino que también se dieron a la tarea de someter a los residentes del sector a humillantes *razias*. De esta forma, el movimiento guerrillero perdió uno de sus más grandes recursos para su lucha bélica y se coloca en mayor desventaja frente a los aparatos represivos del gobierno.

## CAPÍTULO V

### Solidarios momentos en Charallave

Luego de nuestra maravillosa noche de amor, decidí acompañar a Susy en su viaje a Charallave, pequeña ciudad ubicada en los Valles del Tuy, a poco más de una hora de Caracas. Después de todo, no tenía ninguna prisa en regresar a Barinas, así que dispuse quedarme con ella algunos días en ese lugar.

A nuestra llegada, fuimos directo al geriátrico dada la urgencia por tener una noción cabal del estado de salud de la anciana. Al traspasar el umbral de la vetusta casona que sirve de sede a la institución, una monja nos salió al paso, informándonos sobre la situación que ameritaba de vigilancia y cuidados de los familiares, pues la abuela presentaba un cuadro clínico de gravedad.

Nos instalamos poco después en una hostería cercana al ancianato. Desempacando el equipaje, ella, con visible tristeza, asumió la realidad de los hechos. Su abuela, de un momento a otro podría fallecer y se vería navegando en un mar de soledad familiar, ya que sus dos hermanas, que cuidaban a la anciana, se irían a otros centros urbanos del país y ella retornaría a la capital a continuar la lucha por la subsistencia. “Por lo menos, estando cerca de ellas, podríamos vernos de vez en cuando”, comentó conmigo con ostensible congoja.

Al tercer día de estar en Charallave sucedió la muerte de la abuela. En ese momento, tomando un café en un restaurante contiguo a nuestra posada, pensé que las circunstancias me obligaban a permanecer en el pueblo hasta el final del sepelio. Dirigí mis pasos hacia el geriátrico y tuve que acompañar a Susy en los trámites legales para el entierro. Ella dijo que se quedaría varios días, hasta concluir el novenario.

Mi regreso a la capital no podría ser más deprimente. Pensaba en la suerte de la muchacha, la que ahora estaría más ligada a mi destino. No obstante, en horas de la noche tendría que abordar el bus con destino a Barinas.

La breve estadía en Charallave me permitió conocer de cerca algunos detalles históricos sobre esta localidad. La fundación original de la ciudad se debe al Padre Cirilo de Otonicente, en 1681, bajo el nombre de Santa Rosa de Lima. Al paso del tiempo pasó a llamarse Charallave, nombre que proviene de la tribu indígena

*Charavacos*, la que habitaba esta región y fueron desplazados sus integrantes por las misiones católicas fundadoras del pueblo. Hoy en día es una pequeña y moderna urbe que funge como centro de comercio y con un buen sistema ferroviario. Es conocida como la Puerta de los Valles del Tuy.

Me di cuenta, en mi transitar por las calles de esta localidad, del intenso trajinar de sus gentes en ese afán cotidiano de laboriosos impulsos, lo que permite una creciente expansión de sus fuerzas vivas. Observé, así mismo, la vigorosa presencia de su juventud sobre la superficie de sus espacios deportivos y estudiantiles. Por este tiempo, ninguna contrariedad política o del acontecer social ha venido a enturbiar las aguas de la pacífica población.

“Dicen que por aquí el trabajo no falta”, le dije a uno de los parroquianos que tiene una tienda frente a la plaza mayor, muy cerca de la hostería donde nos hospedamos. “Sí, señor, no podemos quejarnos. Pero, como todo, las cosas van y vienen en el correr del tiempo. Ojalá nuestra prosperidad no decaiga nunca” -- comentó con aires de optimismo el comerciante. Pienso, en este instante, que son gente emprendedora y entusiasta que, al parecer, llevan en la sangre una buena dosis de confianza en sus propias potencialidades, con el gusto de conformar una comunidad solidaria en la búsqueda de mejores destinos; construyen, en fin, su propia utopía.

En el viaje de regreso a los llanos llevo conmigo la imagen y la pena de Susy. Ella continuaría con su habitual trabajo en *La diosa*. Tal vez se libere de los acuciantes fantasmas de la soledad y pueda retornar la tranquilidad a su espíritu. Ella, que la había criado la abuela hasta la edad en que pudo lanzar sus ilusiones juveniles a los ámbitos de la gran urbe capitalina. Ella, que con su belleza y su inteligencia abrirá caminos hacia la conquista de mejores condiciones para su existencia.



## CAPÍTULO VI

### Protestas callejeras en Barinas

**A**l editar el libro iré de nuevo por esos predios caraqueños. La impresión estará lista en un par de meses, tiempo suficiente para organizar algunas cosas pendientes en Barinas. El arreglo con el editor resultó favorable para mi presupuesto; una edición de dos mil ejemplares que serán colocados en librerías y puestos de revistas del país. Este es mi primer trabajo en lo que a libro se refiere. La obra contiene veinte crónicas sobre el acontecer político y social en esta convulsionada década. Un destacado escritor, Daniel Arnaldo Araujo, está a cargo del texto que sirve de prólogo al libro.

En mi quehacer profesional he tenido la oportunidad de abordar temas de la violencia en nuestro país, aspectos turbulentos en el transcurrir de la vida social y política, siempre dentro de una crítica objetiva en torno a los acontecimientos. La realidad conforma situaciones aprehensivas en la comunidad. Muchas veces nos vemos envueltos en un torbellino de pasiones políticas que dan al traste con los sueños colectivos, quedando desatendidos muchos proyectos concretos de bienestar social. Mi pasión periodística, encaminada hacia temas reivindicativos de la sociedad, hacia el desentrañamiento de sus sueños e ideales, está sustentada en ese periodismo que vengo ejerciendo desde hace más de un lustro con una buena dosis de espontaneidad y franqueza.

Estas crónicas, escritas bajo el fragor de los combates sociales, contienen elementos de juicio sobre la actuación en los escenarios políticos de los grupos en contienda. Los basamentos jurídicos del poder les confiere a los mandatarios una autoridad limitada; pero muchas veces se saltan esos lineamientos constitucionales en procura de ejercer un mayor control sobre la población dentro de un comportamiento autocrático. El filósofo francés Jacques Maritain da luces sobre esta situación cuando apunta que la autoridad y el poder son dos cosas distintas. El poder es la fuerza mediante la cual se puede obligar al otro a obedecer; la autoridad es el derecho a dirigir y mandar, de ser oído u obedecido por otros. La autoridad requiere el poder.

Las situaciones de orden público que vemos en las calles de Barinas son un reflejo de los ambientes sociales a punto de eclosionar en algunas barriadas; pero la fuerza pública monta guardia y controla los desplazamientos masivos que están por ocupar algunas avenidas de la ciudad. Esto ocurrió esta mañana con la participación de más de un centenar de personas que manifestaron alrededor de la plaza Bolívar. Fue una manifestación pacífica; pero, como la procesión va por dentro, se dio un conato de violencia en un lugar de la plaza, el cual se vio sofocado en pocos minutos por la policía.

Estuve a cargo del reportaje, anotando los pormenores de la manifestación. La cosa comenzó cuando un joven, de unos veinte años, enarboló una bandera roja frente al palacio de gobierno, con las consiguientes consignas anti gobierno. Era un grupo de la juventud comunista que ponía de manifiesto su fogosidad revolucionaria. Recordaban el pacto de Punto Fijo, alianza partidista que excluyó a los comunistas en la formación de un gobierno de coalición, cuya historia una gran mayoría de compatriotas conoce. La concentración de esta mañana fue contra la corrupción, la represión desatada por el régimen y el deterioro creciente de los servicios públicos. “Nos encontramos en una suerte de oscurantismo democrático”, fue la respuesta incisiva de un dirigente de la oposición, al que entrevisté en un momento de la manifestación.

La prescripción del gobierno y sus aliados políticos y de las fuerzas vivas, está en la aplicación de una receta sugerida desde el extranjero, principalmente del imperio yanqui, que pone camisa de fuerza a las capas más débiles de la población.

Isidora Cabello, fogosa representante de una barriada conocida como La Unión, se puso al frente de un numeroso grupo de vecinos, reclamando a viva voz los derechos de la gente a ser beneficiarios de los programas de alimentación, salud, educación, cultura y recreación, los que están siendo usufructuados por los grupos detentadores del poder.

Isidora y muchas otras mujeres y hombres de diferentes sectores de la comunidad no dieron su brazo a torcer ante la presión policial, marchando con valentía por la avenida principal para una nueva concentración popular alrededor de la casa de gobierno. Afortunadamente este hecho no tuvo baño de sangre, pero se sentó un importante precedente del clamor popular ante el régimen a nivel local. ¿Un abreboca para el primer capítulo de un próximo libro? Puede ser.

Siguiendo el hilo del acontecer en la capital barinesa, dos días después de la manifestación popular en la plaza Bolívar, ocurrió un tiroteo en un lugar de la avenida 23 de Enero. Funcionarios de la Digepol (la policía política del régimen) cercaron a varios miembros de la guerrilla urbana, quienes se encontraban reunidos en una vieja

casa, ubicada a poco menos de una cuadra del viejo cementerio. Los insurgentes se percataron de la presencia de los *digepoles*, comenzando a disparar con sus armas de guerra, a lo que los policías respondieron y se armó la gran balacera. Poco tiempo después los insurrectos fueron sometidos debido al refuerzo policial por dos patrullas de los uniformados. La refriega arrojó algunos heridos de ambos bandos. Vecinos del sector comentaron que entre los detenidos se encontraba un conocido comerciante de apellido Campos, notoriamente vinculado a las actividades revolucionarias de la región.

El botón de muestra de la candente situación política en Barinas fue justamente este acontecimiento. Era el reflejo de lo que venía por los lados de Apure y Portuguesa, cuyos focos de la guerrilla se desplazaban con la intención de concentrar fuerzas en esta capital. Casualmente, al día siguiente me encontré con Diego Urbaneja, quien, enterado de la situación, me dijo que este grupo subversivo había anidado en ese lugar teniendo allí su centro de operaciones. Diego añadió que habían venido por el Táchira hace cerca de un mes, cuyo contacto era Luis Campos, el mismo que ahora había caído en la operación policial.

Así estaban las cosas por estos días en esta tierra de gracia. Los idealistas de la democracia representativa al parecer no tenían el respaldo popular que impulsara sus acciones; por más que intenten seducir con sus acarameladas palabras al soberano, siempre habrá brotes de rechazo a sus ejecutorias. Sin embargo, el pueblo sigue apegado a ese modelo político-social que es la Democracia, a la cual los antiguos griegos le marcaron su impronta.

Por estos días, también estaba pensando en la próxima visita a la capital del país para retirar la edición de mi libro, que está a punto de salir de la imprenta. Y un nuevo encuentro con Susy, quien, para mi sorpresa, me había escrito una breve pero fervorosa carta, la que recibí con gran emoción hace pocos días.



## CAPÍTULO VII

### Búsqueda en la urbe

No puedo precisar cuánto tiempo transcurrió desde mi llegada a la capital hasta verme instalado de nuevo en la pensión de Ana Luisa. Lo cierto es que viajé de noche, esta vez en servicio especial en un confortable autobús. Estaba a las puertas de un posible éxito como escritor y de lograr un feliz encuentro con mi bella Susy. En el trayecto de Los Teques a Caracas estuve inmerso en un profundo sueño, confiado, desde luego, en la pericia del conductor.

En los albores del nuevo día el bus arribó a su terminal. Los parroquianos se desplazaban hacia sus puestos de trabajo en esa cotidianidad que envuelve la vida caraqueña con su baño de luz y esperanza en cada amanecer. Tomé un taxi que me llevó a la esquina de Curamichate, en pleno centro capitalino. Como siempre, Ana Luisa ya se encontraba en su actividad de limpieza y preparación del desayuno para sus huéspedes. No la tomé de sorpresa en esta ocasión, toda vez que le había anunciado este viaje por vía telegráfica.

Un afectuoso abrazo y los interrogantes de rigor sobre la familia y detalles de aquí y de allá.

- ¿Qué tal el viaje, Pablo?

- De lo mejor, querida prima. Dormí como un bebé en el trayecto final, desde Valencia; figúrate que no desperté hasta llegar al terminal. Te mandan saludos Juan Pedro y las muchachas.

Ana Luisa nos había visitado en Barinas en dos ocasiones, siendo la primera vez cuando viajó hacia San Cristóbal hace un par de años. Después, a su regreso a Caracas, con algunos regalos para nosotros, que incluían golosinas y artesanía. Es una mujer de mediana estatura, fuerte, tenaz e inteligente, quien ha logrado sobreponerse a serias dificultades en el transcurso de los últimos años. Su voluntad nunca fue doblegada. Levantó su familia y su negocio contra viento y marea. Una sobrina suya, Teresa Ortiz, la acompaña en su diaria faena, compartiendo triunfos y sinsabores.

- He sabido que por allá se prendieron algunas candelitas de la subversión -- me dijo, como indagando sobre estos últimos acontecimientos en tierra barinesa.

- Así es, Ana Luisa, pero todo ha sido controlado por la fuerza pública –le contesté a secas, sin darle mayor importancia al tema para no ahondar sobre el asunto, ya que me encontraba molesto con estos avatares políticos de última hora, los cuales tenían el efecto de enardecer los ánimos colectivos.

A primera hora de la tarde me encuentro en el umbral de la casa editora. Luego de una espera de unos diez minutos, Catalán me atiende de manera gentil como es su costumbre. Acto seguido me muestra un ejemplar de la obra, con carátula a tres colores, tripa en papel bond, con una sugestiva fotografía y una sobria diagramación, muy propia de su estilo editorial. Estas crónicas de la insurgencia armada van refrendadas con mi nombre: Pablo Ruiz Benson, siendo producto de largas horas de trabajo investigativo sobre el terreno del acontecer político y social de la región de los llanos occidentales.

- Espero que te guste la edición, pues la hicimos con especial esmero -- dijo Catalán al momento de revisar conjuntamente el libro. Le di las gracias por la distinción, alabando su excelente trabajo y prometiéndole que seguiríamos en contacto para futuras ediciones.

Tomé un taxi hasta la pensión para llevar los cien ejemplares que serán utilizados en la promoción y presentación del libro. Había urdido de antemano la visita al bar *La diosa*, en pos de Susy. En ese momento recordé la breve carta que me envió hace pocos días a mi dirección de Barinas. En ella me dio a saber que estaba nuevamente en la capital, que aún no se encontraba en sus labores en el bar donde nos conocimos, pero que estaba a punto de regresar al mismo, y que me extrañaba mucho.

Fue grande mi sorpresa al no encontrarla en *La diosa*, pues tenía por seguro que ya se había incorporado al trabajo. Llegué allí a eso de las ocho de la noche. Indagué por ella ante la propia dueña del establecimiento y la respuesta fue negativa.

- No la he visto desde que se fue para Charallave. Lamento mucho lo de la enfermedad de la abuela, dijo la propietaria del bar, de nombre Lucía, pero que en ese ambiente se hace llamar Lucy. Le informé que la abuela había fallecido pocos días después que Susy llegó al geriátrico donde se encontraba; pero que, luego del sepelio, ella viajaría a Caracas y se incorporaría a trabajar aquí, según me dijo.

- Pues hasta el momento la estamos esperando. Hemos llamado a su residencia y nadie nos da razón de ella. Es posible que haya resuelto irse para otra parte –comentó Lucy.

Consternado, pero con la ilusión de encontrarla pronto, me dirigí a una caseta telefónica para llamar a una amiga de Susy, la que me había presentado en el sepelio

de la abuela, dejándonos su dirección y teléfono. Raquel tampoco me dio tranquilizadoras noticias. Mi amiga seguía desaparecida. Opté por esperar al día siguiente para juntar con más calma las piezas sobre el tablero. No enteré a nadie sobre la situación. Me dediqué esa noche a pensar sobre la posibilidad de viajar nuevamente a Charallave y averiguar con sus hermanas sobre su paradero, pues no tenía a la mano ningún otro medio de información cercano a ella. Y eso tenía que hacerlo rápido, pues la incertidumbre se torna arrolladora. Me dispuse a viajar por la mañana muy temprano. El transporte para los Valles del Tuy tiene unidades nuevas y veloces, por lo tanto el trayecto será recorrido en poco más de una hora. Ese viaje me llevará a despejar el misterio. Me negaba a pensar en un abandono o algún evento que pudiera alejarnos. Al fin y al cabo había venido para encontrarme con ella y buscar la edición de mi libro. Pero esta situación en que me encuentro no puede ser más absurda e infortunada. Ojalá que pueda acertar esta vez sobre el paradero de Susy



Al llegar a Charallave fui directamente a la casa donde residen las hermanas. Encontré a Elisa, la mayor, en pleno ajetreo doméstico. Se sorprendió mucho al verme llegar, señal que me produjo una instantánea desazón porque esperaba buenas noticias. Pero no, no la habían visto desde que partió para Caracas. No dejó rastro alguno que pudiera orientarnos en la búsqueda de su verdadero destino. Los periódicos no daban información acerca de algún accidente en la región en los últimos días, según constatamos en una revisión de hemeroteca. Regresé a la capital deprimido y lleno de interrogantes sobre esta insólita realidad. Mañana tendría que tomar nuevamente la vía hacia los predios barineses a fin de cumplir con la agenda prevista para la presentación pública de mi libro.





## CAPÍTULO VIII

### Una carta desde La Guaira

La presentación del libro fue realizada con éxito en los espacios del ateneo local, con la asistencia de un numeroso grupo de personalidades vinculadas al quehacer cultural, político y social de Barinas. Eso aconteció hace unos ocho días. Durante este tiempo ha ido *in crescendo* la expectativa de tener noticias de Susy, confiando en la promesa de ella de seguir con nuestra relación a pesar de la distancia que nos separa; pero ahora, extrañas circunstancias se ciernen sobre nosotros en estos momentos. ¿Qué privaría en su espíritu romántico para tomar una determinación de ausentarse de esta manera? O, en el peor de los casos, ¿su desaparición es, acaso, efecto de un secuestro? Estaba con estas incógnitas cuando sonó el timbre de la puerta principal de mi residencia. El cartero, que al parecer tenía prisa, dejó dos cartas tiradas en el umbral, una para mi hermano y la otra para mí. Sostuve el sobre con nerviosismo. Menuda sorpresa: una carta de Susy. La escribió en términos lejanamente esperanzadores.

*“Querido Pablo.*

*Ante todo te ruego que me perdones por no ponerte al corriente de una aspiración que tenía en mente desde hace algún tiempo. Esta era la de viajar a Puerto Rico, con la intención de trasladarme luego hacia Estados Unidos. En estos momentos me encuentro en La Guaira en gestiones del pasaporte.*

*Algunos días antes de abandonar mi tierra nativa, se me dio la oportunidad con el viaje de una amiga al exterior, la que tiene mucho dinero y me invitó a que le hiciera compañía.*

*Espero que comprendas que no se trata de abandonarte a ti y a mi familia. Es sólo una buena ocasión para buscar nuevos horizontes en mi vida. Esta aventura no quiere ser una ruptura ni un distanciamiento perpetuo entre los dos. Perdóname por no haberte avisado, pero todo sucedió muy de prisa. Tu Susy.*

Así, en forma escueta, sin mayores detalles, el mensaje se tornó un dardo certero ante la perplejidad que me había causado su contenido. La carta no tenía dirección del emisor, sólo fechada en La Guaira, sin ninguna otra referencia personal. La imagen de

Susy adquirió así nuevas dimensiones de tiempo y espacio; era una figura evanescente, sin el contorno humano que le era característico. Vino como una borrasca a mi vida y de repente huyó hacia otras latitudes, sin previo aviso ni sensitivos miramientos. Tal vez fue una reacción de su propia naturaleza, obedeciendo a una actitud contraria a la que venía manteniendo conmigo. "Cosas de la condición humana femenina, producto de un deseo irrefrenable de auto-realización emancipada"-- pensé. Sin embargo, no creo que ese comportamiento sea propio de su personalidad, porque sus delicadas maneras de afrontar los contratiempos reflejan la presencia de un alma noble y virtuosa, sin sombras que la envilezcan y que la hagan aparecer como una persona oportunista; demuestra más bien un carácter realista. Lo menos que podía hacer ahora es desearle mucha suerte en sus incursiones. Ahora la voy a extrañar profundamente.



La vida continúa y Barinas se muestra optimista en la proximidad de la temporada navideña. La gente, respondiendo al espíritu de la Navidad, comienza a movilizarse hacia los centros comerciales, muy a pesar de ciertas restricciones por parte de las autoridades gubernamentales con la intención de evitar las concentraciones populares en las calles. El trabajo en el diario y la promoción y distribución del libro me han librado un poco del abatimiento moral por la ausencia de Susy, que ojalá no sea definitiva. Por estos días he estado alerta con el correo. Conservo la ilusión de tener la oportunidad de leer otra carta de ella. Nada de recibir alguna llamada telefónica. Pienso que, en fin de cuentas, no se despidió del todo. Presumo que ya estará instalada en algún lugar de Puerto Rico.

El trajín de una parte a otra de la ciudad me distrae y concentro mis esfuerzos cotidianos en el trabajo reporterial y la creación literaria. La pequeña urbe, con su admirable historia republicana, en la actualidad acrecienta sus valores sociales, económicos y culturales con el aporte de numerosos habitantes, muchos de los cuales son europeos: italianos, españoles y portugueses, pertenecientes a esa diáspora que arrojó la Segunda Guerra Mundial y que siguen llegando a territorio venezolano desde entonces. Barinas, en esta mitad de la década de los sesenta, cuenta con un apreciable potencial industrial y comercial que le permite abrir caminos hacia mejores tiempos, gracias la experiencia y mano de obra extranjera.

## CAPÍTULO IX

### Reunión familiar en Caracas

**H**abía concertado con Juan Pedro el viaje a Caracas en la ocasión del llamado de nuestros padres, los que arribarán, muy cerca de la Navidad, a un nuevo aniversario de casados: *bodas de rubí*. Ellos se trasladarán a la capital un día antes y se alojarán en casa de nuestra tía Sara. Allí celebraremos el feliz acontecimiento familiar. La tía Sara Ruiz, hermana de mi padre, al borde de los cincuenta años, es una celebrada publicista que se ha destacado por sus *cortos* comerciales de reconocida calidad artística. Está en el oficio desde hace unos veinte años, siendo contratada en varias ocasiones por empresas extranjeras, lo que la hace muy internacional.

En la tarde del día 21 llegamos a la residencia de la tía en Los Chaguaramos, una mansión con amplios y cómodos espacios. La tía Sara es una mujer de buena formación cultural, de atractiva fisonomía y de alta estatura (creo que llega al metro con ochenta centímetros). Alfonso, mi padre, es un poquito más bajo. Ambos congenian muy bien. Ella ostenta el don de la buena conversación y exhibe una actitud de tendencias liberales. Es una dama muy amable. Está divorciada de un acaudalado ganadero de la región zuliana desde hace una década.

Este sábado, día del aniversario de bodas, mis padres están siendo muy felicitados por familiares y amigos más cercanos. La tía dispuso de su mejor vajilla y contrató un servicio de mesoneros. Juan Pedro y sus hijas, Erika y Eliana, disfrutaban del cálido ambiente familiar, pues nunca habían tenido la oportunidad de compartir con Sara de manera tan especial en su residencia. Yo la había frecuentado en ciertas ocasiones, pero con visitas rápidas en mis breves estadías en Caracas. Nuestros encuentros siempre están signados por la mutua simpatía y afecto que nos profesamos. Ella es dueña de un carácter de inflexibles determinaciones a la hora de poner en práctica algún plan de trabajo o de algún programa familiar. Su gran pasión ha sido el arte y la literatura en todos sus géneros, razón por la cual yo encajo dentro de sus preferencias. Nuestras conversaciones rozan la política y los temas sociales y se centran en la apreciación del arte en general como una manera importante para sobrellevar los avatares de la vida moderna.

Por expresa voluntad de Sara nos quedamos para celebrar la Navidad con ella, lo que la hacía muy feliz, ya que estamos todos reunidos bajo sus afectivos dominios.

Muy sensible la despedida de nuestros padres, los que viajan hacia Ciudad Guayana, donde tienen su residencia. El día promete estar con buen clima. Mi madre, glamorosa como siempre, había lucido sus mejores galas para esta ocasión. Mi padre, de porte elegante, lució un par de trajes tropicales de exclusiva marca. Se me ocurrió decirles que tenían por delante un nuevo comienzo, que en estos cuarenta años de casados han demostrado voluntad e integridad para orientar a la familia por la senda del amor y la tolerancia. Los queridos viejos nos dejan con el recuerdo de un día inolvidable, algo que compartimos con la tía Sara y otros familiares al momento de la despedida. Prometimos ir para recibir el año nuevo con ellos.



El recuerdo de Susy es persistente, audaz, temerario. Era el secreto entre Juan Pedro y yo. La llama distaba mucho de apagarse y su imagen merodeaba mis pensamientos. Mi hermano me aconseja abandonar toda idea de búsqueda en el exterior, porque le parece una aventura que conduciría al fracaso; desperdicio de tiempo y dinero. Hasta el momento no había recibido ninguna noticia del destino de Susy y eso era suficiente para no llevar a cabo alguna iniciativa para encontrarla. Juan Pedro siempre ha demostrado un buen juicio sobre estos eventos.

Claro que el amor no admite razones; pero si piensas en una solución inmediata del problema, te vas a encontrar con el muro de la incertidumbre. Pablo, ahora tienes que pensar en tu propio destino, sin temporales que lo erosionen -- me aconsejó en un arranque de sinceridad.

Estuve de acuerdo con él y me dispuse a tomar la iniciativa de ir contra mi propia corriente. Al fin y al cabo, mujeres para el disfrute hay por montones. Mañana partiremos para Ciudad Guayana. Un par de días en esa prodigiosa tierra y luego... a nuestra rutina laboral en Barinas.

## CAPÍTULO X

### Repliegue de los grupos insurgentes

**D**iego Urbaneja había abandonado sus habituales ocupaciones dentro de la actividad comunicacional; ahora se dedicaba a la promoción de los servicios turísticos entre Barinas y los Andes. Esto le permite un mayor desplazamiento en sus objetivos como observador de los movimientos subversivos. De vez en cuando se cruzan nuestros pasos y palabras. Por este mes de enero las cosas venían algo calmadas, sin aspavientos revolucionarios, según mi colega, cuyos puntos de vista enfocan la posibilidad de un freno a esta lucha fratricida. Hubo una pausa para este fin de año; pero el conflicto armado emergió dos meses después por los lados de Trujillo.



Transitamos el mes de mayo de 1966. Por estos días se habían suspendido las garantías constitucionales; el país se encontraba en estado de excepción ante el embate de los grupos insurgentes en varios centros poblados. En Anzoátegui, se encuentra más encarnizada la lucha del Ejército y los miembros de la guerrilla. Los choques armados en Falcón fueron desastrosos para ambos bandos. Había que movilizarse con sumo cuidado por las vías terrestres y acuáticas para evitar peligrosos encuentros con las partidas de alzados. A comienzos de este mes, luego de algunas escaramuzas en el centro del país, se entregó a las autoridades del Ejército Juan Vicente Cabezas (*Comandante Pablo*). Este hecho ocasionó, según algunos diarios nacionales, un desajuste en las líneas del frente armado marxista en la región.

Los partes de guerra eran favorables al Ejército. Esta aseveración la recogió Diego en los corrillos de los destacamentos militares de la zona fronteriza de Trujillo y Portuguesa. Mi amigo y yo estuvimos de acuerdo en que las guerrillas están acercándose a su etapa conclusiva; sus principales líderes se inclinan por un posible plan de amnistía que pueda formular el gobierno.

- Es insostenible la lucha para los grupos rebeldes por el cerco cada vez más estrecho que el Ejército viene aplicando en el medio rural y también en los centros urbanos, comentó el colega. (Tomé nota de estas impresiones, las que me parecían

muy cercanas a la realidad).-- Como periodistas estamos muy atentos al desarrollo de estos acontecimientos; como ciudadanos, muy cerca del sentir y esperanzas de la población—acoté.

- Me parece que esta guerra debe ser concluida de una vez por todas, debe evitarse un mayor derramamiento de sangre. Muchos inocentes han caído en estas refriegas – señaló Diego.

- Es lógico suponer, desde mi punto de vista, que esta confrontación fratricida sea definitivamente superada, pues lo que estamos presenciando son crímenes de lesa humanidad, agregué a su comentario.

- Siempre me molestan estas situaciones extremas en contra de la voluntad de las mayorías. Resulta evidente mi actitud antibélica ¿No te parece? Tal vez Diego pudo tomar mis palabras como un atrevido comentario pequeñoburgués.

Esta conversación la tuvimos tomando café en un centro comercial de Barinas, al regreso de Diego de los predios trujillanos.

Esta primera semana de junio he estado muy ocupado en mantener a raya mis expectativas en torno a un viaje al exterior. Recibí la invitación, en días recientes, de un escritor colombiano, a nombre de una empresa editorial, para una conferencia sobre la actual situación venezolana reflejada en mi reciente obra. Creo que fue el propio Catalán quien había enviado algunos ejemplares de la obra a este literato e historiador de nombre Ricardo Franco-Lamus, quien está muy ligado al mundo editorial de Colombia El evento será para el 12 de junio en Bogotá; así que me encuentro en los detalles finales del viaje. Los pasajes aéreos, vía Cúcuta, me fueron enviados hace varios días. Por suerte, nos encontramos en una hora de aparente atenuación de los movimientos guerrilleros en esta región del país. No se ven “moros en la costa”, al menos por nuestros predios.

“El enfoque de la problemática política del país se muestran en mi libro de forma imparcial, con la objetividad que debe privar en estas pulsaciones que comportan un carácter polémico, y también, el deber periodístico de llevarlas al lector de manera honesta” – pensé al momento de ultimar detalles para la realización de este compromiso frente al público colombiano.

El viaje hasta Cúcuta fue por vía terrestre. Diez de junio, cerca del mediodía. Me encuentro en la gestión de los pasos para el abordaje del avión que me llevará a Bogotá, mañana muy temprano. Efectué una llamada telefónica al escritor Franco-Lamus para enterarle de mi llegada a esa capital al día siguiente. El día se perfilaba hacia la tarde con buenos augurios y no había señales de turbación en el ambiente, a pesar de encontrarnos en la temporada de lluvias. Poco después me alojé en un hotel cercano al aeropuerto. El vuelo estaba previsto para las siete de la mañana.

## CAPÍTULO XI

### Misión en Bogotá

Dentro de esa atmósfera de expectación que cubre la cercana toma del poder por parte del presidente electo de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, quien asumirá las riendas del país el próximo 7 de agosto, aterrizamos en el Aeropuerto Internacional El Dorado, de Bogotá. Una eventual pacificación se había ventilado en la gestión del presidente saliente, Guillermo León Valencia, quien había puesto en marcha acciones cívico-militares con una sostenida y fuerte ofensiva contra los grupos violentos; además de la designación de cargos burocráticos en forma equitativa entre liberales y conservadores.

En la sala principal del aeropuerto me esperaba Franco-Lamus en compañía de un funcionario de la Alcaldía bogotana y un directivo de la Editorial Progreso, según me enteré al momento del recibimiento. Les fue fácil reconocermé, toda vez que llevo en la chaqueta un rótulo distintivo con mi nombre y procedencia, aparte de algunas de mis características físicas que le referí al escritor por teléfono, dada la circunstancia de no conocernos personalmente.

- - ¿Cómo estuvo el vuelo, señor Ruiz? – inquirió el historiador en el momento de la salutación.

- Muy bien, señor Franco. Buena atención en el avión y buen aterrizaje, dije en tono de gentileza.

- Nuestras aerolíneas están mejorando mucho, señaló el funcionario municipal.

- Así es. Parece que están al día. —respondió el representante de la editorial.

Luego de buscar el equipaje, nos dirigimos a la salida de la Terminal en amena charla, como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo. Son tres caballeros bogotanos muy educados y con esa gallardía que les confiere el medio cultural de la capital. El humor, como medio de expresión, era uno de los atributos que coincidía en ellos. Daban la impresión, al apenas conocerlos, de ser hermanos o compadres.

Julio Espinoza y Damián González, según ellos mismos me refirieron, crecieron y estudiaron con Ricardo Franco-Lamus en el mismo barrio y en las mismas escuelas.

Amigos inseparables, en las buenas y en las malas, como lo dicen con afecto y orgullo. Julio se diplomó en Economía Política y Damián obtuvo la licenciatura en Artes Gráficas en la misma Universidad. Ricardo, por su parte, se graduó en Ciencias Sociales e Historia hace ya unos diez años, lo que le ha permitido realizar una labor de investigación y análisis de la vida social, política y cultural de su país.

Atravesamos buena parte de la ciudad, hasta llegar al tradicional barrio La Candelaria, pintoresco sector con calles estrechas y empedradas. Luego de echar un vistazo a la Casa de la Sociedad de Amigos de Colombia, ubicada en este barrio, nos dirigimos al Hotel Tequendama, sector San Diego, en el centro de Santafé de Bogotá. Allí me hospedaría hasta el día siguiente de la conferencia, gracias a la gentileza del ayuntamiento capitalino.

Luego del almuerzo en el hotel, nos dirigimos a vestíbulo y entablamos una conversación sobre diversos aspectos del acontecer social y político del país. Yo era todo oídos. El historiador Franco-Lamus –alto, moreno y de contextura fuerte-- lleva la voz cantante, secundado por sus amigos, metiendo mi baza de vez en cuando al cotejar situaciones en Venezuela y Colombia. El tema de las guerrillas es ineludible. Les adelanté algo sobre el contenido de mi libro de crónicas de la subversión en mi país, siendo piedra de toque para tratar lo de las acciones violentas de los insurgentes colombianos. Algo muy caliente en la fragosa senda de la política de los neogranadinos. Se habló de la muerte del sacerdote guerrillero Camilo Torres Restrepo, ocurrida hace pocos meses en un enfrentamiento con el Ejército. Se habló del sueño de una Colombia que se deslastre de esa espinosa situación que parte de la violencia partidista, la desigualdad social y el tenaz conflicto por la tenencia de la tierra.

Entre tazas de café y algunos cigarrillos transcurrió el diálogo. Mañana, a las diez antemeridiano, nos veremos en el coloquio.



El Teatro Municipal se encuentra, a poco más de la hora convenida, con un público que llega a unas doscientas personas. Un grupo de altas personalidades en primera fila, entre ellas el Alcalde Mayor de Bogotá, Jorge Gaitán Cortez. Mi presentador, por supuesto, es Ricardo Franco-Lamus, como promotor del evento y conocedor de mi obra, cuyo tema expondré hoy ante esta distinguida audiencia.

Al tiempo que el orador hacía su presentación, yo hilvanada mentalmente hechos de la reciente memoria histórica de mi país. Durante dos minutos pasaron por mi mente violentas escenas de la represión aplicada por el régimen de Rómulo Betancourt, a mediados del 62, contra estudiantes y obreros militantes de toldas



políticas de la oposición izquierdista. Durante este mandato se reagruparon las fuerzas insurrectas mediante la convocatoria del Partido Comunista (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), un ala rebelde de Acción Democrática (partido político en el poder). Luego, fueron años de acometidas bélicas de los grupos insurgentes, un conflicto armado que fue controlado por el gobierno hasta los actuales momentos, pasando por múltiples acciones en las ciudades y en el campo.

Vino a mi memoria el asalto al tren de El Encanto, en septiembre del 63, por parte de algunos miembros de las FALN, acción que fue planificada supuestamente con fines propagandísticos, pero que resultó un feroz enfrentamiento con un saldo de varios guardias nacionales muertos y una docena de heridos. A raíz de esto, Betancourt ordenó el arresto de varios parlamentarios del PCV y el MIR, acusados de estar implicados en este sangriento suceso.

Siguieron otros acontecimientos trágicos para la vida venezolana. Centenares de jóvenes han sido sacrificados en estos combates de un extremo a otro del país. Crónicas testimoniales así lo demuestran, con la evidencia de casos donde muchos han perdido la vida y otros han quedado lisiados o desaparecidos sin rastros.

Actualmente, el presidente Raúl Leoni ha incrementado la represión a varios niveles de esta confrontación, cuyos hechos son muy lamentables por la desaparición de centenares de personas de distintos sectores de la población que se oponen al régimen, guiados por un idealismo de marcado carácter socialista e inspirados por el triunfal avance de la revolución cubana.

Esta agenda memoriosa, contenida en mi libro de crónicas que en este momento se presenta ante el público de esta conferencia, lo expondré con la mayor objetividad posible, con miras a establecer criterios que muchas veces se presentan controversiales a la hora de enjuiciar tales o cuales actitudes de la confrontación armada que se libra en mi país, haciendo parangón con las guerrillas colombianas. Sobre esta situación hay mucha tela que cortar. Los escenarios son distintos, pero coincidentes en el estamento ideológico que los anima.

Mentalidades guerreristas y anti guerreristas se dan la mano en esta ocasión. Tal vez la prensa bogotana, en sus comentarios, enfocará puntos tenebrosos de mi disertación en forma especulativa. O puede ser que lo haga en la búsqueda honesta y sincera de la solución definitiva de estos males que aquejan, en lo político y económico, a los dos países. A fin de cuentas, los periodistas tomamos el pulso de la vital trascendencia del humano acontecer.



## CAPÍTULO XII

### El regreso de Susy

A pocos días de mi llegada a Barinas, procedente de Bogotá, me puse a reflexionar sobre una frase de la célebre escritora francesa Simone de Beauvoir, la que está muy en boga en esta época a nivel mundial. *El problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres*, afirma, dejando la frase como en suspenso ante la mirada masculina que no termina de asombrarse. Tuve que adentrarme en su filosofía para entender su significado. Ella es una combatiente sin tregua por los derechos de la mujer. A través de su obra, escrita en varios libros, defiende a capa y espada los linderos feministas, considerando la situación del *eterno femenino* como un estorbo que hay que erradicar de la sociedad de nuestro tiempo.

El problema de hombres a que hace alusión la filósofa, es la consecuencia de largos siglos de sometimiento de la mujer a la voluntad del sexo masculino. La mujer, según Beauvoir, siempre fue relegada al plano secundario de la actividad familiar y social.

*“El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal”*. Esta es una de sus célebres sentencias.

Estas reflexiones sobre la vida y destino de la mujer, fueron motivadas por el pertinaz recuerdo de Susana Decker (Susy), a quien no he olvidado en ningún momento y bajo ninguna circunstancia. Su imagen está labrada en mi memoria. Los acontecimientos que marcaron su salida al exterior es muy posible que obedezcan a un *acorralamiento* en su vida interior, a una insospechada rebeldía ante su entorno social o, a un simple capricho decretado por su libre albedrío.

Hasta el momento, no he recibido noticia alguna de ella, luego de muchos meses de su ausencia; tampoco he vuelto a Charallave, donde me envolvió la primera nostalgia. Sólo espero su regreso. Tengo la corazonada de que vendrá dentro de poco tiempo, acaso transfigurada en otra Susy, que ya no volverá a marcharse.

Instalado en la sala principal de mi casa, en esta mañana luminosa del mes de junio, me dedico a revisar algunos apuntes de mi quehacer periodístico de los últimos días. Mi hermano y las niñas han salido muy temprano. En la mesa del recibo espera por la lectura de algunos capítulos: *Rayuela*, de Julio Cortázar, una apasionante aventura literaria en la que me adentro con gran interés. Pienso que la singular estructura de la novela, que puede ser leída *al derecho y al revés*, se me antoja similar a estas vivencias mías en torno a la relación con la bella Susy, donde saltan contradicciones en esa ilusión indisoluble --contigua al surrealismo-- por tenerla siempre conmigo. Pudiera muy bien ser esto un derecho adquirido por el espíritu humano en la sempiterna voluntad de tratar de poseer lo soñado, en esta intempestiva levedad de nuestro ser.

Lo que comenzó como un simple enamoramiento entre pequeñas luces y bambalinas, con fondo musical caribeño, en aquel escenario fascinante de *La diosa*, se convirtió en un apasionado romance con ribetes de un drama de novela. Es posible que Susy se haya encontrado ahora a sí misma y afirmado en su condición de mujer dentro de la moderna concepción del género. Su liberal actitud frente al mundo parece darme la razón. Lo más probable, frente a estas reflexiones, es que la influencia que su amiga millonaria haya tenido sobre ella, fuese decisiva en sus aspiraciones y, por lo tanto, de su fuga.

En fin de cuentas, ella sólo ha hecho uso de su libertad, algo comprensible si se toma en consideración los últimos hechos que rodearon su vida, como la muerte de su abuela, que le causó una profunda tristeza; la diáspora de sus afectos más cercanos, sus hermanas, que irían cada quien por su lado a diferentes lugares del país, y los encuentros aislados, en el tiempo y la distancia, de nuestras citas en la capital. Agrego a estos motivos el de un posible hastío en la creciente monotonía de su trabajo. Ante todo esto, su regreso debe estar condicionado a una manera distinta de llevar las cosas en el campo laboral y afectivo.



Corrieron veloces los días. En este punto de agosto, con la época invernal han venido los rigores de la nostalgia. Siempre ha sido así, la lluvia impone esa suave pero fuerte dictadura sobre los seres y las cosas. Es inevitable entrar en trance reflexivo. Al abrigo de mi casa, suelo recrearme con algunas imágenes que me resultan imponderables a la hora de hacer el balance de estos últimos meses. El optimismo aflora de nuevo entre las rejillas de la esperanza. La súbita aparición del cartero, a eso de las diez de la mañana, me produjo un ligero sobresalto. Me entregó una carta que tenía en el sobre caracteres inconfundibles, la caligrafía me era familiar: la de mi amada Susy. Con gran emoción leí el mensaje:

*Querido Pablo: Luego de este dilatado tiempo de estar separados, te ruego nuevamente que me perdones no haberte informado sobre mi viaje al exterior con mi amiga Sofía. Desde hace varios días me encuentro en Caracas. Vine para quedarme. Te comento que tuve la feliz ocasión de seguir un curso de servicios turísticos en Puerto Rico durante seis meses, gracias a la ayuda de Sofía, la que tiene muy buenas relaciones en San Juan.*

*Quiero que nos veamos en Caracas, si te es posible, el próximo lunes, en el restaurante El Gran Viñado, en Sabana Grande. Consigue sus teléfonos y me llamas allí al llegar. Te quiere, Susy*

Es evidente que ella pertenece a esas pocas personas que, en este tiempo, prefieren expresar sus sentimientos por el medio epistolar, ya que sólo una vez me llamó por teléfono, tal vez por la urgencia que ameritaba esa comunicación. Tengo pocos días para preparar el viaje. Sin contar este jueves, solo dos días para resolver algunos asuntos pendientes en relación con el trabajo periodístico. Partiré el domingo al encuentro de una nueva dimensión pasional y que --lo estoy presintiendo-- será una oportunidad placentera y trascendente.



Mi llegada a la capital es, como siempre, a primeras horas del día, en este caso el lunes. Luego, a la pensión de mi pariente Ana Luisa, con la grata impresión de verla de nuevo en feliz relación familiar. Aquí me he instalado por el tiempo necesario. En horas de la tarde, luego de hacer la llamada al restaurante *El Gran Viñado*, iré al encuentro con Susy, con ese juego de expectativas crecientes en torno a su regreso. Acercándome a la cuatro, me comunico desde un teléfono público. Pregunto por Susana Decker y a los pocos minutos ella me responde. Dice que me espera a las cinco en el área del comedor. Su voz me parece vibrante, pues expresa su regocijo al término del largo tiempo de nuestra separación. Pienso que es buena señal para el reinicio.



Sofía, con su elegante atuendo, su piel trigueña y su sonrisa encantadora, me parece que hace contraste con la figura rubia, de hermoso cuerpo y don espiritual de Susy, quien me había esperado --luciendo un magnífico vestido tipo sastre, color azul marino, que resaltaba su belleza-- en compañía de su dilecta amiga. Por mi parte, me encuentro vestido *a la mode*, con traje color pizarra y corbata azul con rayas blancas.

- Me da mucho gusto en conocerte, Pablo -- me dijo Sofía, estrechando mi mano en forma delicada, bajo la feliz mirada de Susy.

- Lo mismo digo yo. Es grata la ocasión de conocerla –expresé cortésmente.

- En muchas ocasiones durante el viaje, Susy me habló de ti de manera muy entusiasta --me dijo, tuteándome con familiaridad, poniendo de relieve un carácter afable y un espíritu amplio y generoso.

Deduzco, sobre la marcha de nuestro diálogo, que no tiene más de cuarenta años. Su faz denota resabios juveniles al compás del brillo de sus ojos y una mueca graciosa en sus labios al reír.

Intervino Susy --a quien encuentro más hermosa que nunca-- informándome que Sofía es la administradora de *El Gran Viñedo*, siendo su padre, don Álvaro Da Silva, el propietario; además de poseer un hotel en San Juan de Puerto Rico, lugar donde estuvieron hospedadas durante su permanencia en esa ciudad. Agregó que, a partir de ahora, ella será su asistente en la administración del restaurante. Esto me produjo gran satisfacción, pues marca el comienzo de una nueva etapa en nuestras relaciones. Luego de tomarnos un café y comer exquisitos pasteles de chocolate, Sofía optó por retirarse, con el pretexto de atender un trabajo pendiente en su oficina, lo que tomé por un ardid para dejarnos solos. ¡Había tantas cosas de qué hablar con Susy!

Ella tomó la iniciativa para decirme que en ningún momento me había abandonado en su pensamiento, que su salida a Puerto Rico obedeció más que todo a la oportunidad del viaje de su amiga, lo que se hizo de manera improvisada por imperativos de tiempo y distancia. De nuevo pidió perdón por su negligencia de no despedirse de mí. Le dije que todo está perdonado, que la felicito por su positiva decisión de ser ella misma y su voluntad irrefrenable de dar un cambio en la ruta de su existencia. Me di cuenta de su sinceridad por el tono de sus palabras y la firme actitud de llevar las cosas entre los dos a su lugar de origen, a pesar de la transformación que en poco tiempo creó un nuevo escenario en nuestra relación sentimental. La fe en ella, que nunca la había perdido, tiene ahora una nueva dimensión. Me aproximé a su boca, y bajo el impulso pasional que nos atrae, disfrutamos de un beso dilatado en la cálida fusión de nuestras vidas.

De súbito, me tomó por sorpresa su propuesta de vivir juntos; que su decisión era irrevocable. Para eso tendría que establecerme en Caracas, nuestra urbe, donde había nacido nuestro amor. No la hice esperar por mi respuesta. Con los contactos que tengo para lograr un empleo en esta capital, presumo que dentro de un mes, a más tardar, vendré a consolidar nuestra unión.

Con la brisa vespertina, un vuelo de pájaros viajeros se dirige en bandada hacia las faldas del Ávila...

## Sobre el Autor

**Manuel Darío Grüber** es periodista, poeta y narrador. Nació en la ciudad de Barinas, Venezuela, en Septiembre de 1941. Tiene en su haber siete poemarios y dos antologías poéticas. Entre sus poemas más celebrados y difundidos se encuentran: *Caza-relámpagos*; *El poeta, la ciudad y el río* y *Caballo de fuego*, incluidos en varias ediciones y en dos antologías.

Se inició como periodista a mediados de los años sesenta y un poco antes en el cultivo de la poesía. Ha ejercido diferentes cargos profesionales en el diarismo regional y en la administración pública. Asimismo, promotor cultural por muchos años. Ocupó la Dirección de Cultura del Estado Barinas en el lapso 1974 al 78. Actualmente comparte la poesía con la narrativa.